

FOTO: La Hora 13

ABELARDO DE LA ESPRIELLA, UN PRESIDENTE DIFERENTE

Hay hombres que nacen para caminar por los senderos que otros han trazado y hay quienes parecen empeñados en abrirse camino a fuerza de carácter, voluntad y determinación; hombres que no esperan una invitación para entrar en escena, que convierten la controversia en conversación, el desafío en oportunidad y la palabra en instrumento de poder, ***Abelardo de la Espriella*** pertenece a esa categoría de personajes que difícilmente pasan inadvertidos.

Su historia no parece escrita sobre el libreto convencional de la política colombiana, desde niño muestra fascinación por los micrófonos; encuentra en la comunicación una forma de expresión, ***en el Derecho una profesión y en el ejercicio de la abogacía un escenario para desarrollar su actividad empresarial, su nombre trasciende el mundo jurídico y adquiere presencia en el imaginario nacional, hasta convertirse en una figura reconocible para amplios sectores de la opinión pública.***

Pero es precisamente en ese tránsito del escenario profesional al político donde comienza a tomar forma el asunto que nos ocupa, no se trata simplemente de la aparición de un nuevo personaje en la escena nacional, ***sino de una manera distinta de presentarse ante el país, de establecer su relación anuente con la ciudadanía, de asumir las controversias y de entender el ejercicio del liderazgo, allí es donde conviene detenerse, porque las diferencias con quienes anteceden su presencia en la Casa de Nariño no se encuentran solamente en su origen o en su temperamento, sino en los rasgos concretos de su actuación pública.***

Una de las primeras diferencias está en la procedencia política, Colombia conoce presidentes cuyas carreras se construyen durante décadas en el Congreso, los partidos, los ministerios y las administraciones territoriales, de la Espriella, en cambio, llega a la contienda presidencial desde el ejercicio privado del Derecho y la actividad empresarial, sin una trayectoria previa en cargos de elección popular ni en la administración pública, su capital de reconocimiento se encuentra en la exposición mediática, en su ejercicio profesional y en una personalidad pública que no responde a los moldes habituales del dirigente político.

Esta circunstancia no constituye, por sí sola, una garantía de renovación ni una prueba de superioridad frente a sus antecesores, representa, en cambio, una diferencia de origen que merece atención, porque cuando alguien llega al poder sin el recorrido institucional que caracteriza a buena parte de sus predecesores, también cambia la manera de aproximarse a la política, de construir sus relaciones y de plantear sus compromisos con el país.

También merece atención su manera de comunicarse, en una política acostumbrada a los discursos cuidadosamente elaborados, a las declaraciones institucionales y a los mensajes mediados por los partidos, ***de la Espriella privilegia una comunicación frontal, personal y de alta exposición pública, su palabra ocupa un lugar central en la construcción de su liderazgo, no se limita a transmitir propuestas; busca marcar posiciones, establecer diferencias y mantener una presencia permanente en la conversación nacional.***

En este punto aparece una comparación inevitable, mientras otros mandatarios encuentran en la estructura partidista y en la negociación política los instrumentos fundamentales para construir su liderazgo, de la Espriella hace de su identidad personal una pieza central de su relación con la ciudadanía, esa forma de comunicación le permite mantener una conexión directa con sus seguidores, pero también plantea una exigencia; el liderazgo presidencial no puede descansar exclusivamente en la fuerza de la palabra, necesita traducirse en decisiones, resultados y capacidad para conducir las instituciones.

Su concepción de la seguridad y del orden público constituye otro de los escenarios donde las diferencias se hacen visibles, su propuesta política se distancia expresamente de los errores del gobierno anterior y coloca en primer plano la recuperación del control territorial, el fortalecimiento de la Fuerza Pública y una política de confrontación más decidida contra las organizaciones criminales, en su programa también aparecen la ley de sometimiento y una mayor intervención militar frente a las estructuras ilegales.

En materia económica, su planteamiento también marca una distancia frente a los modelos que privilegian una mayor intervención estatal, la reducción del tamaño del Estado, los incentivos a la inversión privada, la disminución de la carga tributaria empresarial y la reactivación de la exploración de hidrocarburos ocupan un lugar importante en su propuesta, se trata de una visión que deposita buena parte de sus expectativas de crecimiento en la iniciativa privada y en la reducción de obstáculos para la actividad empresarial.

Pero las diferencias no se agotan en el contenido de sus propuestas, también se manifiestan en la manera de concebir el comienzo de un gobierno, ***la promesa de un paquete amplio de decretos, la intención de gobernar desde las regiones y la decisión de realizar su posesión en Cali, en lugar de seguir el escenario tradicional de Bogotá, expresan una voluntad de imprimirle al Ejecutivo una identidad propia, la descentralización, en este caso, no aparece únicamente como un asunto administrativo; forma parte de la imagen política que el mandatario busca proyectar.***



FOTO: Cambio Colombia

Y es precisamente aquí donde el análisis adquiere mayor importancia, porque una cosa es la manera como un candidato se presenta ante el país y otra, bastante más exigente, es la forma como un presidente responde a las responsabilidades del Estado, ***el discurso puede despertar expectativas, la personalidad puede atraer adhesiones y las promesas pueden generar confianza; pero el ejercicio del poder obliga a responder por sus consecuencias.***

Los primeros meses de su administración ofrecen ya algunos elementos para examinar esa diferencia, la emergencia provocada por el terremoto de agosto, las decisiones en materia de seguridad, las tensiones alrededor del presupuesto y los movimientos en el gabinete ponen a prueba la capacidad de respuesta del nuevo gobierno, también muestran que la Presidencia no se ejerce en un escenario libre de obstáculos, el Congreso, las instituciones, las restricciones fiscales y las realidades territoriales imponen límites que ningún discurso puede desconocer.

En este contexto, la comparación con sus antecesores debe ir más allá de las diferencias personales, cada mandatario recibe un país con problemas acumulados, compromisos institucionales y circunstancias propias de su tiempo, por eso, no resulta suficiente comparar estilos ni medir la intensidad de las declaraciones, es necesario observar cómo cada gobierno enfrenta los mismos desafíos nacionales, qué instrumentos utiliza, qué resultados alcanza y cuáles son los costos de sus decisiones.

Hay además, una cuestión que merece especial atención; la relación entre independencia política y ejercicio del poder, de la Espriella reivindica una identidad distinta de la política tradicional, pero su gobierno también necesita interlocución con los partidos, ***respaldo legislativo y acuerdos para sacar adelante sus iniciativas, esa realidad no constituye una contradicción automática; forma parte de la naturaleza del sistema democrático, lo interesante es observar hasta dónde conserva la autonomía que reivindica y cómo administra las alianzas que requiere para gobernar.***

Al final, la diferencia de un presidente no se mide por la distancia que establece frente a sus antecesores, ni por la fuerza de sus declaraciones, ***ni siquiera por la singularidad de su personalidad, se mide en la capacidad de convertir sus planteamientos en políticas públicas, de respetar las instituciones, de responder a las necesidades ciudadanas y de asumir las consecuencias de sus decisiones.***

Abelardo de la Espriella introduce una experiencia política que merece observación, su procedencia profesional, su estilo de comunicación, su concepción de la seguridad y su visión económica dibujan un perfil distinto al de buena parte de quienes ocupan la historia reciente de la Presidencia colombiana, pero esa diferencia no constituye todavía, por sí misma, una conclusión sobre su gobierno, es el ejercicio cotidiano del poder el que permite establecer su verdadero alcance.

Porque no quise escribir para demostrar que es diferente; quise examinar en qué consiste esa diferencia y sobre todo, establecer que esa manera particular de llegar a la Presidencia, encontrara correspondencia con su manera igualmente distinta de gobernar, ***porque gobernar es en últimas, caminar entre las esperanzas de un pueblo y el peso de sus realidades; es entender que el poder no se recibe para levantar monumentos a la propia imagen, sino para dejar huellas en la vida de la gente y cuando el tiempo cierre sus páginas, no serán los discursos los que hablen de mi presidente, sino sus obras, sus decisiones y la memoria de este gran país que lo eligió y desea razones para creer.***

